

El franquismo está en venta

RAMIRO CRISTOBAL

PRÁCTICAMENTE, en el momento de firmarse la compra de los negocios Banús por Rumasa, las plumas se quedaron sin tinta. A estas alturas, cuando todo estaba cantado, no se sabe en qué parará la cosa y corren rumores de que el Banco de España no autoriza la operación y se dice que Rumasa está reconsiderando la cifra de venta, ante las deudas de Banús. En el fondo hay algo de patético en esta trabajosa, cicatera, sucesión entre el viejo cacique, vencido y arruinado, y el nuevo "capo" que viene con su pomposo bagaje de técnicas aprendidas en otro tiempo, y para otro mundo, que aquél apenas ha entrevistado.

La historia de Banús es la de los años cuarenta; la de Rumasa empieza en los sesenta de la mano de los tecnócratas y el desarrollismo de López Rodó. En el momento que don José Banús Masdeu, oscuro constructor, nacido en la provincia de Tarragona, comienza su fortuna con la edificación del Valle de los Caldos, su interlocutor de hoy, José María Ruiz-Mateos, jugaba a banqueros, de pantalón corto.

Para "honrar a nuestros muertos cuanto ellos nos honraron", inició Franco la construcción del Valle de los Caldos, apenas comenzados los años cuarenta. La contrata de las obras recayó en los hermanos Juan y José Banús. Seis mil millones de pesetas de la época se destinaron al mausoleo franquista. La mano de obra, ya es sabido, estuvo, en su mayoría, compuesta por presos políticos procedentes de las cárceles de la dictadura. Estos trabajadores forzados recibían dos reales del Patronato Nacional de Presos y Penados y otros dos reales diarios de don José Banús. La primera piedra de un imperio económico, amasado con buena dosis de especulación y de buenas relaciones con el Pardo, estaba puesta.

Por estos mismos años cuarenta, el niño José María Ruiz-Mateos, con apenas doce años, jugaba a banquero. El mismo lo ha contado: tenía una caja de madera que había bautizado "Jomaruma", iniciales de su nombre y apellido; en ella depositaban sus ahorros "mis hermanos y mis amigos" y concedía pequeños créditos a los compañeros de colegio.

BARRIOS SOCIALES Y NEGOCIOS FAMILIARES.—Estamos en 1957, año del Plan de Estabilización y el fin de la autarquía. Los tecnócratas del Opus Dei, que ya han colocado como avanzada a Mariano Navarro Rubio en un Ministerio, preparan su asalto definitivo. Sin embargo, los buenos franquistas siguen haciendo negocios fabulosos. Como el conseguido por don José Banús con los terrenos de lo que hoy es el barrio del Pilar. La amenaza de expropiación sobre estos terrenos había hecho bajar considerable-

mente su valor; Banús, valientemente, los compra a dos y tres pesetas el metro cuadrado. Una vez que son suyos —¡oh, casualidad!— se levanta la expropiación y se aprueba la posibilidad de construir 200 viviendas por hectárea, en lugar de las 100 que figuraban en el proyecto inicial. Banús construye en lo que será la zona más densamente poblada de Europa y justifica su negocio hablando de "viviendas sociales".

Muy pocos años más tarde, en 1961, se crea un negocio familiar en Barcelona, con un pequeño ca-

pital de 300.000 pesetas. Se llama Rumasa y se iba a dedicar a la exportación de vinos. El jefe del clan familiar es, de nuevo, José María Ruiz-Mateos, el mismo que jugaba con su cajita de madera. Claro que, más previsora que Banús, apuesta por el posfranquismo: está muy ligado al Opus Dei y mantiene magníficas relaciones con importantes miembros de la Obra, como Pablo Bofills de Quadras, un importante financiero de la misma; como los hijos mayores del propio Navarro Rubio. Poco más tarde, emparenta con Luis Coronel de Palma, marqués de Tejada, uno de los hombres con más mano en las Cajas de Ahorro y, muy próximo al Opus Dei.

José Banús y José María Ruiz-Mateos son distintos en muchas cosas, pero una, al menos, tiene en común: la importancia de la familia en los negocios. Banús no tiene hijos, pero sus empresas tienen siempre las mismas cabezas: su hermano Juan y sus sobrinos, Isidro y José Banús Puig (este último se suicidó inesperadamente hace dos años). Un solo hombre de confianza fuera de la familia: Manuel Fernández Trueba. De la misma manera, José María tiene a sus hermanos Zoilo, Isidoro, Rafael, Alfonso y María Dolores, casada con el vocal del Consejo, Alberto Pérez Luna.

FRANQUISTAS AL SOL.—Con los años sesenta se produce el "boom" turístico. Los franquistas más preclaros se lanzan a la conquista de las costas malagueñas. Solís, Utrera Molina, Giron y Banús se afianzan. Delante de ellos ha marchado Alfonso de Hohenlohe, bien relacionado con grupos extranjeros, para mostrarles el camino y el negocio.

Por lo que respecta a José Banús, de repente empieza a preocuparse por la ecología, y cuando en 1965 funda Banús Andalucía la Nueva, S. A. (Bansa), manifiesta que "es preciso proteger la fauna y la flora". En este caso, el capital social es de 950 millones. Dos años más tarde vendrá Puerto José Banús de Andalucía la Nueva, Sociedad Anónima (negocios de construcciones, en general) y Construcciones Banús Málaga, Sociedad Anónima Y Banús-Spada, Sociedad Anónima, en 1968, para promoción de hoteles y, sobre to-



El Valle de los Caldos en construcción. Aquí comenzaron los negocios de Banús.

EL FRANQUISMO ESTA EN VENTA

do, la promotora financiera José Banús Internacional, S. A. (Banús), de la que saldrán proyectos inmobiliarios, como el antedicho barrio del Pilar, las ciudades residenciales Guadalupe y Altamira y, después, la Jarosa de la Sierra.

Digamos, de paso, que la preocupación ecológica de Banús en la Costa del Sol es solamente nominal. En la práctica, según los diferentes informes públicos y privados, las playas que se encuentran ante Torremolinos, Marbella, Fuengirola, etcétera, han sido calificadas, repetidamente, como las más contaminadas de todo el país, y se ha llegado a decir que "contienen probablemente puntos de contaminación bacteriológica". Tampoco se consiguió dar empleo a los habitantes de la zona, a pesar de los deseos de Banús, reflejados en su frase "la evolución como único medio de evitar la revolución". Hoy, diez años más tarde, Málaga se encuentra a la cabeza de las provincias españolas en cifras de paro; unido esto al hundimiento de la pequeña empresa local, abandona ante el señuelo turístico de la Costa.

RUMASA COMPRA BANCOS.—Más bonita, si cabe, que la susodicha historia de especulaciones inmobiliarias, es la de la compra sucesiva de Bancos por parte de Rumasa. Desde muy pronto, el "holding" de la abejita se especializó en la absorción de las propiedades de franquistas en apuros, tal como va a suceder con las empresas Banús. El "holding" suele operar de una forma muy concreta: concesión de créditos hasta pedir una participación en el capital por los riesgos posibles.

Los métodos en la adquisición de los Bancos de Rumasa son, curiosamente similares. Es el caso de la Banca Giménez, que pasará a manos de Ruiz-Mateos y se llamará Banco de Jerez, y es el famoso caso de los Bancos Siero y Murciano, propiedad de Ramón Rato. Este banquero había pedido un crédito a Rumasa y fue encarcelado, poco después, por evasión de divisas. Las dificultades de Rato en la cárcel fueron tan grandes y la presión de Rumasa tan fuerte, que hubo de ceder, al fin, su participación en los Bancos que pasaron a llamarse del Norte y de Murcia. Luego hubo una serie de incidentes judiciales, ya que Rato procedió contra el ministro de Hacienda, Espinosa San Martín (miembro, también, del Opus), Navarro Rubio, a la sazón, gobernador del Banco de España y los miembros del Consejo Superior Bancario Lacalle Leloup y Olaria-

ga, a los que el abogado del señor Rato calificó de personas unidas por "una estrecha amistad y especialísima relación con los administradores y propietarios de financiera Rumasa, S. A."

Fueron buenos años estos para Rumasa con Espinosa San Martín, en Hacienda; García Moncá, en Comercio, y López Rodó, en Desarrollo. Pero no fueron los últimos. Por ejemplo, vino después la adquisición del Banco Condal propiedad del franquista Porcioles, el cual se encontró en dificultades al cesar como alcalde de Barcelona. O el Banco General del Comercio y la Industria, que pertenecía a Nicomedes García,



El matrimonio Banús, de tiros largos.

propietario del Whisky Dic. Banco y licor pasaron a Rumasa.

Pero, con todo, el asunto más sonado fue el del Banco del Noroeste, en 1974, cuyo consejo de accionistas estaba formado por un grupo de capitalistas gallegos, al frente del cual estaba Pedro Menéndez, propietario, a su vez, de la naviera Ponte Naya. Del Noroeste dependían entidades de dudosa rentabilidad, como Fontecelta y la compañía de "charters" Air Spain. Mientras estuvo Barrera de Irímo, amigo personal de Menéndez, en Hacienda, todo pudo mantenerse, porque los créditos podían gestionarse con relativa facilidad. La dimisión de Barrera, en la famosa "crisis de Pío", daría paso a un nuevo ministro de Hacienda: Rafael Cabello de Alba, ligado a Rumasa o, al menos, favorable. Terminados los créditos salvado-

res, Rumasa procedió con rapidez: compró acciones del Noroeste en Bolsa, a muy bajo precio, y unas tempestuosas negociaciones con Menéndez, en las Torres de Colón, sede del grupo (por entonces, ya rebautizadas como "Torres de Jerez"), en las que hubo, entre otras cosas, un corte de luz; Ruiz-Mateos consiguió que Menéndez respondiese de un crédito con parte de su fortuna, en concreto, con tres barcos de la Ponte Naya, que fueron rebautizados como Dry Sac, Castellblanch y Banda Azul. Al final, Rumasa logró hacerse con el control total del Banco, no sin las protestas de un viejo conocido, Ramón Rato, a la sazón, accionis-

tró así vicepresidente de uno de los primeros Bancos del país.

Actualmente, los 21 Bancos de Rumasa tienen unos recursos ajenos de 270.000 millones de pesetas, y ocupa el octavo lugar en el "ranking" bancario tras los "siete grandes". Los cuatro Bancos extranjeros de Rumasa son el Banco de Asunción, en Paraguay; el Banco de Crédito y Ahorro Ponceño, en Puerto Rico; el Banco de Iberoamérica, en Panamá, y el Condal Bank Deutschland, en la RFA.

PROBLEMAS PARA TODOS.—Nunca se llegará a saber, con certeza, cuánto ofreció Ruiz-Mateos a Banús. Hay quien habla de 3.000 millones y hay quien dice que sólo fueron 1.100. Lo cierto es que ahora parece que las deudas de Banús ascienden a cinco o seis mil millones, y así la cosa cambia. Probablemente, el jefe de Rumasa procederá como de costumbre: dando mucho papel a largo plazo y poco dinero en mano. Y, como de costumbre, sus oponentes aceptarán.

Pero esto no quiere decir que Rumasa esté exenta de peligros. Aún no hace mucho que los dirigentes del Banco del Norte (antes Siero) se ponían temprano a la cola del crédito del Banco de España. Lo que obtenía lo repartía, equitativamente, con sus hermanos del "holding" en dificultades. A estas alturas, el Noroeste, por ejemplo, no acaba de recuperarse de sus pérdidas, y varios Bancos del grupo, si bien no perdieron, descendieron los beneficios.

Cuando Rumasa incorpore todo lo de Banús, estará entre las empresas "holding" más fuertes del país, pero habrá añadido nuevos quebraderos de cabeza, que está por ver si va a poder aguantar. De momento, a sus 75.000 millones de volumen de negocio y a sus 30.000 trabajadores, añadirá 2.100 millones de capital social y 100.000 millones de activo de las empresas Banús. Sin contar a los 5.000 empleados de este último grupo.

También se habrá demostrado el caso definitivo de una cierta forma de entender el capitalismo. La especulación, apoyada por el poder, la ganancia rápida de terrenos revalorizados "desde arriba", ha dado paso a otro tipo de especulación basada en el capital financiero y mucho más difícil de detectar. La historia de estos dos hombres de empresa que ahora dirimen sus asuntos en la mesa de negocios, es buena muestra de ello. ■